

En la Isla al mes..... 2,00 ptas.
 Resto de España al mes 2,50 »
 Extranjero al año..... 60,00 »
 Número suelto..... 10 céntimos
 Número atrasado..... 20 »
 Anuncios: PAGO ANTICIPADO

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO

FUNDADO EN 1.º DE MARZO DE 1878

Redacción y Administración:
 Plaza de Pablo Iglesias 17 y Rampla
 de la Abundancia, 30
 Teléfono número 24

Telegramas: «BIEN» MAHON

—No se devuelven los originales—

Año LVIII

Mahón, jueves 21 de Enero de 1932

Núm. 17.640

CÍRCULO DE HIERRO

El progreso científico es movimiento de avance, de marcha más o menos rápida o lenta, pero no retrocede. Puede ocurrir que por ligereza o alucinación propia de entusiasmos de inventor, un recurso sea substituído por otro, equivocadamente más ventajoso, pero queda registrado en los anales de la Ciencia para ser rehabilitado cuando luego el control del ejercicio haya desvanecido la obsesión.

El progreso político difiere del científico en que marcha o «se detiene», avanza o «retrocede», porque en el orden político menudean perturbadoras evoluciones, sacudidas y convulsiones que, si no consiguen arrastrar al progreso científico, entorpecen su marcha y turban la serenidad que requiere la gestación de la inteligencia.

Hurgando por ahí, se encuentran retrógados que, sin encomendarse a Dios ni al diablo, despiertan locos apetitos con utópicas promesas que levantan desordenadas pasiones. No poseen otro medio de reclutar carne de cañón para formar el ejército que les conquiste el poder.

Esos son los que al llegar a la gobernación del Estado, quisieran dar media vuelta y borrar compromisos, pero se encuentran atajados por la morralla que ellos mismos amontonaron; quisieran pacificar espíritus que ellos mismos encolerizaron; quisieran en todo su vigor los instrumentos de gobierno que ellos mismos debilitaron; todo con el objeto de reducir y gobernar unas masas que ellos mismos hicieron ingobernables.

A esa clase de ciudadanos pertenecen los que dan pie a que se diga que el español da tiza después de pifia.

Y como un abismo llama otro abismo, en vez de recoger lo que desparramaron y de robustecer la «potencia» que debilitaron, se entretienen en robustecer la «resistencia» acumulada en las turbas que criaron a sus pechos.

¿Que la izquierda se sube a las barbas? Pues leña a las derechas. Pero señores...

«Si se envenena un amante por haber perdido el seso ¿qué tienen que ver con eso los fósforos de Cascante?»

De la izquierda salen rudos ataques contra la República, afilados dardos contra sus dirigentes y maldiciones contra toda autoridad.

La derecha, en cambio, recomienda acatamiento a los poderes constituidos y combate el sectarismo y defiende el principio de autoridad.

Y ésta sufre multas, arrestos, expatriaciones, etc., como si hubiera una ley de protección para los sectarismos mientras aquella goza de maleante y catastrófica impunidad, como sino hubiera ley alguna, mucho menos la protectora de la República.

Para las derechas, nada de aquella fraternidad, igualdad y libertad que los revolucionarios nos prometían; como si nos dijeran ahora:

«Amigo, de lejos te traje un higo, pero así que te ví me lo comí».

—La tribuna es libre; el pensamiento puede manifestarse como a cada uno se le antoje... mientras sólo se le antoje sembrar cizañas. ¡Como si los revolucionarios contaran con una varita mágica para conseguir que las semillas de cardo produzcan jardines de azucenas.

Claro está que con estos procedimientos se encuentran luego en un callejón sin salida, en aquello de

«Si queréis, moriréis o si no perderéis la vida.»

Así las revoluciones suelen comerse a sus hijos previamente aprisionados en el círculo de hierro que forjaron alrededor de su cuerpo. Les resulta imposible salir de su apuro porque no pueden echar mano del freno moral, puesto que lo alejaron de sí, ni del freno material porque les resulta demasiado eficaz para irritar la fobia demagógica.

La vuelta al salvajismo que esto representa, es un retroceso que pesa sobre la actividad progresiva y obstruye su camino.

—Fuera curas y frailes, y Guardia civil, y agentes de orden público y de investigación criminal.

Si uno va a comer un mendrugo que le quitó a otro, bastará que yo tenga la mano más fuerte para arrebatarlo y comérmelo.

—Mueran los indefensos, los menos fuertes, sean viejos o jóvenes, niños o mujeres, mutilados o anormales.

¿Que me dejen llevar de la hipérbole?

Pues si no conseguimos llegar a tales atrocidades no será por falta de gasolina sino porque Dios, que está sobre todo, no quiere que muramos, sino que nos convirtamos y vivamos.

A menos, que, rebeldes, no queremos convertirnos.

Entre tanto, como el gusano de seda, los consabidos retrógados, con sus desaciertos, se labran su mortaja.

Por lo que a ellos toca cabría decirles:

«Tú lo quisiste, fraile Mosten, tú lo quisiste tú te lo ten.»

Mas la calamidad coge a justos y pecadores, pero no falta una compensación espiritual con la facultad que unos posean para sacar salud de la misma plaga que a otros les mata.

«El oro se abaja y el estiércol se estima lo que ha de andar debajo anda encima.»

SEBASTIAN J. CARNER

(Del «Diario de Barcelona»).



BILBAO.—La Guardia civil vigiando en la estación de Portugalete donde los huelguistas trataron de detener los trenes.—Fuerzas del Regimiento de Montaña custodiando la estación de Baracaldo

DESDE NUEVA-YORK

La libertad de enseñanza en los Estados Unidos

El primer Congreso de Filadelfia al organizarse este país en República Federal, consagró como un postulado de la libertad americana la facultad de los Estados para legislar sobre los asuntos de instrucción pública y el derecho de los padres sobre la instrucción de sus hijos, independiente de toda acción o influencia del Gobierno Federal, que a la sazón residía en New York. Desde los orígenes de la República, la instrucción pública, oficial o privada, ha sido de competencia exclusiva de los Estados; sin que el Gobierno Central tenga intervención en esta materia.

Por esta razón, mientras en los gobiernos de los 48 Estados hay una secretaría de Instrucción Pública y un Comisionado en todas las poblaciones, en el Gobierno Federal no existe secretario o ministro de Instrucción Pública, y dentro de los Estados la enseñanza es libre, pudiendo los padres enviar a sus hijos a las escuelas oficiales o a las de carácter religioso católico, judío o protestante, no existiendo restricciones en la admisión de alumnos en unos colegios u otros por causa de su religión. En todos los colegios confesionales se enseña la religión del mismo, siendo libre por parte de aquellos alumnos que profesan una creencia distinta a la oficial del colegio, instituto o universidad.

El Presidente Hoover nombró hace algunos meses un comité formado por católicos, judíos y protestantes para que le prepararan un informe sobre la conveniencia de crear una secretaría de Instrucción Pública en el Gobierno Federal para centralizar la enseñanza como existe en otros países, y en dicho informe que acaba de ser entregado al Presidente, se hacen notar los peligros que pueden sobrevenir si se llega a organizar la centralización de la enseñanza en un país como este, además de que ello entraña un ataque a la soberanía de los Estados y a la libertad de la enseñanza. Se recomendó, sin embargo, que se pudiese nombrar un asesor o consejero sin voto en el Gobierno, como delegado de los Estados, una especie de «agregado cultural» ante la persona del Presidente.

Votaron en contra de la conveniencia de crear una secretaría de Instrucción Pública Federal todos los miembros judíos y católicos, del Comité, entre ellos el doctor Peace, vice rector de la Universidad Católica, de Washington, y el doctor Johnson, secretario general de la Asociación Católica de Enseñanza.

LA CRISIS DEL TRABAJO

Hasta los oídos nos zumban esas palabras oídas mil veces por todas partes; el hombre está inerte, no trabaja porque no puede trabajar, sufrimos la crisis de los parados que es un mal general, mal mundial que parece consecuencia obligada de la gran guerra.

Yo, que no soy político, ni financiero, ni estoy al tanto de la tramoya de los gobiernos, pienso en esto como un burgués, con pensamientos tal vez cándidos en demasía, pero la verdad, no me he explicado ni puedo explicarme cómo la guerra ha podido traer una crisis de trabajo. Se comprende fácilmente que traiga un trastorno radical a las costumbres y hasta un avance hacia la inmoralidad, pero una disminución en el trabajo es casi inadmisibles. Si, como sucede en la guerra, durante un espacio de tiempo más o menos largo se ve aumentado al máximo el censo de mortalidad se comprende que al cabo de esa guerra el número de habitantes habrá disminuído. Si antes del conflicto

había trabajo para todos los hombres y el dinero circulaba sin interrupción, no se explica como después del destrono causado por la locura de destrucción que se apoderó del hombre en esos años en que desaparecieron ciudades enteras, se volaron puentes, se hundieron barcos, se quemó tanta pólvora y desaparecieron tantas y tantas cosas de valor, no tiene explicación digo que habiendo más que edificar que antes y menos hombres para hacerlo, haya una crisis de trabajo.

En esencia no existe tal crisis, lo que existe es una inadaptación al momento por todas las clases sociales. En realidad, la guerra fué mundial, destrozando más a los países neutrales que a los que entraron en ella; los pueblos beligerantes, sobre todo, los vencidos, sufrieron la sangría descomulgante que más tarde ha de reanimarlos y aguantaron la paliza que como lección del destino, dará su fruto en estos años de la postguerra. Los países neutrales, por el contrario, sacaron un provecho momentáneo del conflicto internacional, se adaptaron a la superproducción que era necesaria para sostener a los contrincantes; corrió el dinero sin medida y se enriquecieron en cuatro días; el lujo, el refinamiento, las diversiones fueron la consecuencia de este aflujo exagerado de fuerza vital. Las naciones neutrales estaban en tensión; puestas en superactividad. Cuidado con el desperar que viene con reacciones contrarias, deprimentes, todo ese exceso de trabajo, bajó más abajo de lo normal; los hombres enriquecidos en cuatro años; no se acostumbraron a ese bajón en las ganancias; era necesario seguir con pasos de gigante hacia la riqueza, o de lo contrario, para ser prudentemente, guardar lo ya ganado y acumulado en Bancos garantidos de su rédito. No es bastante esto; el dinero cuando es mucho es prudente tenerlo en Bancos extranjeros, parcelado, dividido para mejor garantía.



La señorita Anita Márquez, elegida «miss Aragón»



La señorita Carmen Quilis, de Valencia nombrada «miss Valencia»



EN EL PATRONATO HOMENAJE A LA VEJEZ.—Reparto de premios

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EDITORIAL CASTRO, S. A.

Capital social: 3.000.000 de pesetas. Completamente desembolsado. SOCIO DE LA CAMARA DEL LIBRO Y DEL SINDICATO E. L. E. Calle Agueda Diez, 5. - Carabanchel Bajo. - (Madrid)

LIBRERÍA GENERAL

Tenemos las mejores obras de los famosos autores del género popular, M. Fernández y González, Luis de Val, Ortega y Frias, Antonio Contreras, etc. - En prensa Catálogo General, en el que figuran 256 obras populares, que se pueden adquirir por cuadernos, semanalmente, o completas y encuadernadas. - No concedemos créditos a libreros y corresponsales que no hagan pedidos mensuales, por insignificantes que sean. Lea EL DIABLO EN PALACIO, EL GRAN TIRANO, LA AGONIA DE UN DÉSPOTA, JUAN JOSÉ, JUANA DE ARCO, POR EL AMOR DE UN HOMBRE, etc., y 300 más. Las remesas se hacen dentro de las cuarenta y ocho horas de recibirse el pedido.

Pidanse a librerías. Grandes descuentos a corresponsales y libreros. - Pidán catálogo de novelas. Servimos todo cuanto se nos interese. NECESITAMOS CORRESPONSALES EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Table with columns for categories (FILOLOGIA, HISTORIA, CIENCIAS EXACTAS, etc.), authors, titles, and prices in Pesetas.

LA ESCLAVITUD DEL AMOR

de X, porque ya no tenía nada que hacer allí. Rosa, la hija de Mari-Juana y el duque, se halla libre de todo peligro, junto a su madre, el esposo de ésta y el hombre que ama. No necesita más para ser dichosa ni nada podemos hacer para contribuir a su felicidad...

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO»

los servicios de ese Maroto, al que será preciso recompensar de algún modo. - Nos ha servido por gratitud, y tratar de recompensarle sería ofenderle. - ¿Lo crees así? - Estoy seguro de ello. - Pues entonces no le privaremos de la satisfacción de haber correspondido a nuestros favores con sus servicios...



LA HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA PUBLICADA EN LONDRES EN 1752 Y 1756 POR JUAN ARMSTRONG. Versión española de la segunda edición, que publican DON JUAN J. VIDAL Y MIR, Bibliófilo, y DON SEBASTIÁN SAPIÑA, Profesor de Idiomas.

Ministerio de Cultura 2011